



EN LA CUERDA FLOJA

Saber y perder

El saber verdadero ni es cómodo ni da seguridad. Más bien, todo lo contrario. Cuando los alumnos aprenden los secretos del uso de la lengua, se quejan de que empiezan a dudar sobre cualquier cosa que dicen o escriben. Hasta un gerundio se les presenta como sospechoso. Y me parece bien, porque los gerundios se tienen merecida esa desconfianza. También me dicen cosas como: «Ahora, cuando oigo un 'en plan', me resueña en la cabeza: en plan 'alguien ha dicho en plan'». Reímos. En el fondo les gusta y les molesta a la vez que el conocimiento les proporcione ese sentido de alerta, ese criterio, y que les confiera, con él, una intranquilidad nueva, cosquilleante pero molesta, a la que vivían ajenos en una ignorancia tranquila.

Quien realmente sabe es muy consciente de cuánto ignora, y se hace prudente. En cambio, quien no sabe tampoco sabe que no sabe. Y por eso suele tener opiniones muy tajantes, poco matizadas, y rechaza de saque las visiones de la vida o las explicaciones que no entiende porque no entran en sus entendederas o que no quiere entender porque le obligarían a cambiar. Se ha dicho quizá desde siempre: la ignorancia es atrevida. A mayor ignorancia, mayor arrogancia. Mientras que la sabiduría suele adornarse de humildad: al sabio siempre le parece que sabe poco.

En la ignorancia se vive mejor, menos comprometido. Le atribuyen falsamente a Aristóteles una frase impropia de él: «No se puede ser feliz sino al precio de cierta ignorancia». En nuestro refranero amoroso la traducimos por «ojos que no ven, corazón que no siente». Quizá por eso aumenta el número de personas que huyen de las noticias. Pero quien renuncia a saber y sufrir renuncia a la libertad.

LOS SECRETOS DE GALICIA Valga 42° 41' N - 8° 36' W

En Valga, protegida por alcornoques que acaban de entrar en el catálogo de árboles senlleiras, está la capilla de Os Martores, un templo que algunos señalan como tumba del mártir ajusticiado en Tréveris en el siglo IV



Lágrimas por Prisciliano

ROSA ESTÉVEZ

En la aldea de Os Martores, en Valga, viven 38 hombres y 41 mujeres. Sus casas están rodeadas de la tranquilidad que en otoño habita entre prados y viñas, envueltas en un paisaje que, a estas alturas del año, se viste de verdes, marrones y grises. A unos pocos metros de la aldea, como sacada de un cuento, se encuentra la capilla de Os Martores, un templo paleocristiano levantado sobre un enclave romano, tal y como desveló el hallazgo de un ara dedicada al dios Mercurio que fue reutilizada en el suelo del pequeño templo. Junto a la capilla, desmadejados, unos sarcófagos de piedra medievales apuntan a la leyenda que envuelve este rincón: hay quien asegura que es aquí donde yacen, desde el siglo IV, los restos de Prisciliano, el llamado «obispo hereje» que se supone nacido en la Gallaecia y que se sabe muerto en Tréveris, en el año 385, por orden de la autoridad imperial.

Prisciliano es uno de esos personajes que la historia ha envuelto en misterios. «Se sabe que unos años después de ser ejecutado, su cuerpo regresa a Hispania», cuenta el arqueólogo Diego Piai. Entre que «es probable que Prisciliano fuese de origen gallico» y el aumento de sus seguidores en la Gallaecia coincidiendo con su repatriación, «hay argumentos para teorizar» que sus restos hubiesen llegado a esta provincia romana, que excedía los límites de la actual Galicia.

«Lo ideal para saber dónde está enterrado Prisciliano sería que apareciese una necrópolis con una inscripción», bromea el ar-



La capilla de Os Martores es un modesto edificio flanqueado por dos sobreiras centenarias. MÓNICA IRAGO

queólogo. De momento, no ha habido esa suerte, y desde hace años «cada vez que se encuentran restos romanos del siglo IV que no sabemos qué son, se asocia de forma bastante acritica con la tumba de Prisciliano». Así han surgido muchas teorías que defienden que el obispo hereje duerme su sueño eterno en la iglesia martirial de Marialba (León); en Santa Eulalia de Bóveda (Lugo) o incluso en la Catedral de Santiago, siendo su tumba la del mismísimo Apóstol.

Pero si le preguntan al alcalde de Valga, José María Bello Maneiro (PP), Prisciliano está enterrado en Os Martores. Hace años, los ojos del obispo José Guerra Campos tropezaron con el topó-

Cómo llegar

En la N-550, a unos metros del consistorio de Valga, hay un desvío hacia San Miguel. A partir de ahí el recorrido está señalado correctamente y llegar no entraña dificultad.

nimo de esta pequeña aldea, en el que vio una clara referencia a «los mártires», nombre por el que fueron conocidos Prisciliano y los suyos. «Es un topónimo único en Galicia y además el lugar está muy cerca de Caldas, donde el priscilianismo tuvo mucha incidencia». La aparición de una necrópolis altomedieval y el pasado romano de la capilla redondean un relato fan-

tástico, «una teoría interesante... Pero pruebas no tenemos».

No hacen falta para disfrutar de la atmósfera especial que rodea a Os Martores: dos altos alcornoques, que acaban de ingresar en el Catálogo de Árbores Senlleiras de Galicia, flanquean la iglesia, con los troncos cubiertos de suave musgo. A su alrededor, un viejo molino que el Concello quiere recuperar y una fuente con fama de milagreira aportan a la visita otros puntos de interés. Por no hablar de las fervezas de Raxoi, que están a unos kilómetros. Antes de ponernos en marcha hacia allí, comienza a caer la lluvia sobre Os Martores. Son gotas menudas, pequeñas lágrimas por Prisciliano.

VOCES DE PONTEVEDRA
con Bibiana Villaverde

**LA RADIO
DE TU
LOCALIDAD**
Nadie te habla tan de cerca



De lunes a viernes de 12:00 a 14:00 todo lo que pasa muy cerca de ti, todo lo que te importa, contado por los que mejor lo saben.

VOZ
RadioVoz

LA RADIO DE AQUÍ

PONTEVEDRA
93,1 FM